

LOS NIDOS DE AVES EN LOS POSTES TELEFONICOS

Por EMILIANO J. MAC DONAGH

Hace unos meses el señor Gerente de Sección de la Compañía Unión Telefónica, Don Honorio Martella, llevó a mi despacho del Departamento de Zoología de Vertebrados del Instituto del Museo de La Plata una consulta sobre los daños que producen en las instalaciones telefónicas algunas de nuestras aves más comunes. Se trataba principalmente del hornero, el leñatero y el carpintero. La consulta se refería, por una parte, a la posibilidad de ahuyentar a las aves e impedir la nidificación en los postes de las líneas telefónicas; y, por otra parte, a la información científica necesaria que diera autoridad a un pedido de fabricación de ciertos dispositivos de seguridad. Efectivamente, en algunos larguísimos trechos de líneas telefónicas, de centenares de kilómetros, que atraviesan la provincia de Buenos Aires, era preciso colocar en cada travesaño de sostén de los hilos unas horquillas metálicas destinadas a obstaculizar la erección del nido del hornero, y, en parte, el del leñatero; y digo en parte, respecto de éste, porque es tan tenaz y acomodaticio que ni aquel artefacto lo desalienta. La mencionada Sección requería un informe que justificase su pedido de elaboración de las horquillas, puesto que, como se comprende, las personas no familiarizadas con el asunto lo creerían por lo menos insólito. Para nosotros es un espectáculo familiar esta alta ubicación de los tales nidos.

Así, para citar ejemplos extremos, en los alrededores de La Plata la gente pudo ver por mucho tiempo un nido de leñatero instalado justamente en el sostén de un cable de tranvía suburbano, y los dos extremos del nido caían ligeramente a cada lado del apoyo, de manera que la rueda del « trolley » pasaba rozando los trozos de ramitas espinosas que constituían la pared exterior del nido. También, hace unos años, frente a la Facultad de Medicina de La Plata, al construirse un desvío de la línea de tranvías, los operarios dejaron colgado de uno de esos sostenes el rollo de alambre de cobre que continuaría la línea hasta otro brazo de sostén. En pocos días el leñatero construyó su nido dentro de aquel rollo

y así estuvo hasta la reanudación de la obra. En las líneas telegráficas pasa lo mismo que en las telefónicas. Por ello estamos muy acostumbrados a ver que el paisaje atravesado por líneas de conducción eléctrica esté animado por esas construcciones, unas habitadas, otras en estado de tapera.

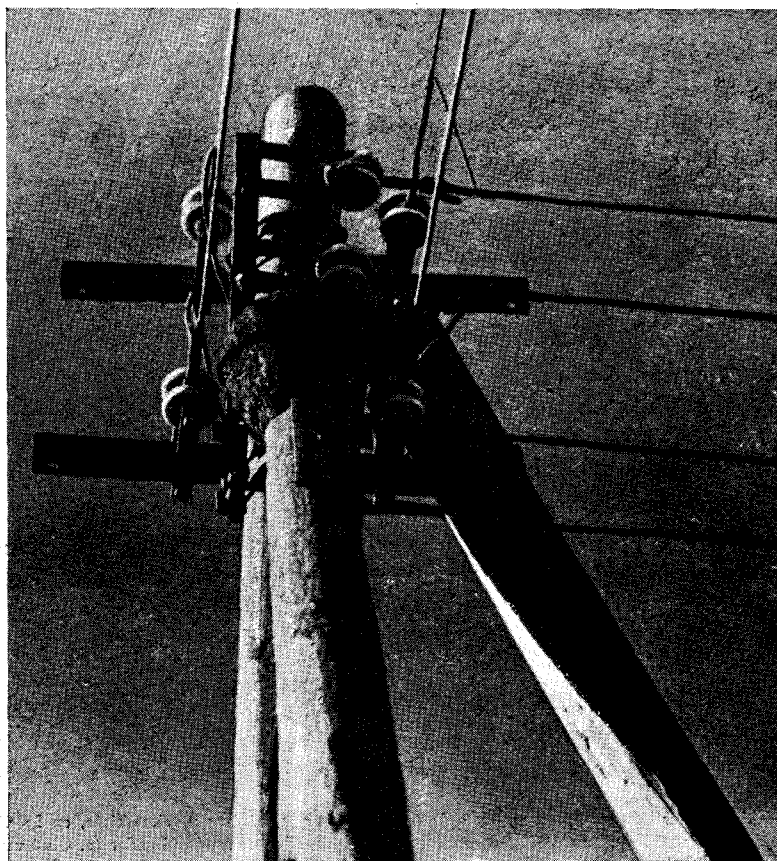


FIG. 1.— Un gran poste esquinero de transmisión de energía eléctrica en City Bell, cerca de La Plata. En lo alto los horneros han edificado un nido que tapa parcialmente una de las chapas metálicas. Este nido fué luego ocupado por los gorriones.

En un artículo publicado en la revista porteña *Atlántida* por M. A. B. de Mendizábal, en abril de 1939, y titulado « Las cosas raras de la Casa de Correos », dice así: « Allí en el Museo del Correo está embalsamado un « delincuente », enemigo declarado de las líneas telegráficas y telefónicas, y que provoca interrupciones graves en el buen servicio de comunicaciones. Trátase del hornero. Este pájaro construye su nido en los

postes sostenedores de líneas y utiliza en su construcción diversos materiales entre los que figuran trozos de alambres, que al unir una línea con otra, forman lo que técnicamente se denomina un « circuito cerrado ». Otro pájaro de nuestro interior tan mal « intencionado » es el leñatero. Las ruidosas bandadas de loros también traen su perjuicio ».

Según la explicación técnica del señor Martella el inconveniente mayor se produce cuando los nidos están mojados, cosa que pasa con cada lluvia,

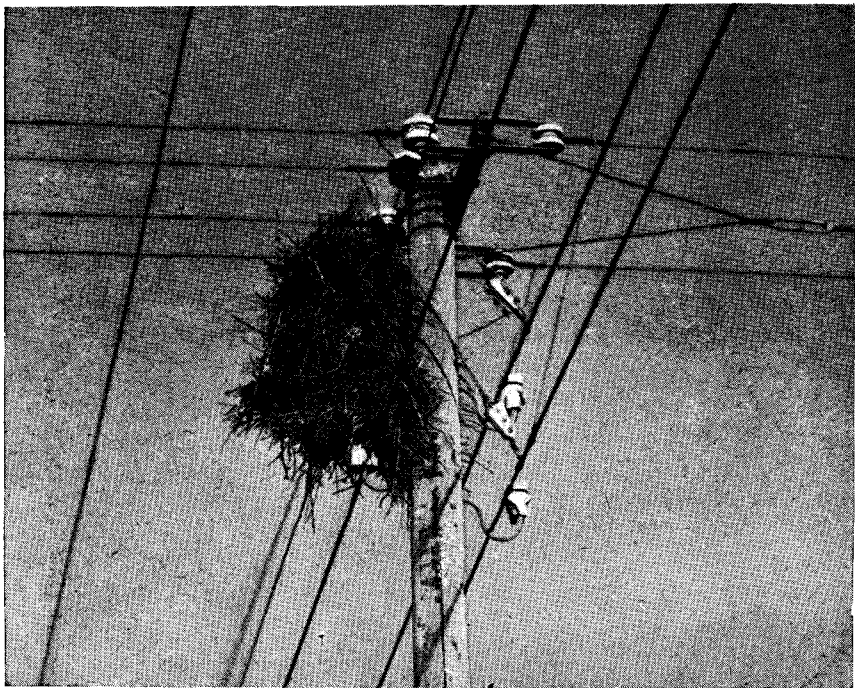


FIG. 2. — Un nido de leñatero sobre un poste de cruce de líneas telefónicas y telegráficas, en La Granja, cerca de La Plata. La entrada del nido está hacia el observador, mirando al sudoeste. Obsérvense los soportes de aisladores en forma de S, que dificultan la instalación de un nido de hornero. (Aunque no lo impiden).

pues producen lo que llaman « bajada de la tensión »; el inconveniente reside en que generalmente el nido de hornero toca por lo menos dos hilos, mientras que el del leñatero abarca todos. En tiempo seco esto es insignificante o tolerable.

Respecto del carpintero: sus daños pueden ser mayores, pues horada los postes, los cuales, luego, por efecto del viento, o debilitados por la acción del tiempo y la intemperie, se quiebran. Sus daños se han señalado en ciertos distritos, correspondiendo, pues, a la distribución geográfica

de los carpinteros, que está, en cierta manera, regida por el tipo de vegetación, y especialmente la arbórea. La Compañía suministró un ejemplar de carpintero que había nidificado en un poste.

La Compañía Unión Telefónica posee un equipo para la destrucción de los nidos de aves en los postes de sus líneas; son dos hombres que recorren en una camioneta los trayectos más afectados, y con unas largas cañas proceden a voltear los nidos y desembarazar los aisladores, etc. En ciertos casos los distritos locales tienen que mandar obreros para estos servicios de urgencia. De cualquier manera, estos equipos no dan abasto, dada la rapidez con que los pájaros reconstruyen sus nidos. A veces, terminada la limpieza de una línea, al regreso, a cierta distancia, han de rehacer el trabajo en dirección inversa.

Ellos han observado un hecho ya bien conocido por los lectores de « *El Hornero* »: que los pájaros muestran una decidida preferencia por volver a nidificar en el mismo lugar o una situación idéntica.

A continuación doy el texto del informe entregado a la Gerencia solicitante, y que lo agradeció oportunamente. Me ha parecido mejor ofrecerlo tal cual, para hacer resaltar, en su brevedad, el empeño en defender nuestra aves contra un nuevo enemigo potencial, el cuidador de las líneas de teléfonos. Advierto que lo mismo puede decirse de los del telégrafo. Las ilustraciones documentales fueron tomadas indistintamente de los postes de ambas.

Para los lectores de « *El Hornero* » algunas informaciones que siguen serán superfluas, pero considérese que se trata de un memorial para personas de otro oficio, que debió ser traducido al inglés y enviado al extranjero.

La consulta enviada por la Gerencia local de la Unión Telefónica se refiere a los daños que producen tres especies de aves, el hornero, el leñatero y el carpintero, y ello está bien comprobado, según se explica a continuación:

I

El hornero o casero es un pájaro que científicamente se llama *Furnarius rufus rufus* (Gmelin). Está distribuido vastamente en nuestro país y es muy común en la provincia de Buenos Aires. Tiene la particularidad poco menos que única de que su nido está construido en barro, con el aspecto de un horno de cocer pan, por lo cual los ingleses lo llaman « oven-bird ». Este nido lo construye el casal o pareja ayudándose con palitos o pajitas y es muy compacto y sólido, resistiendo largo tiempo a la intemperie. Los horneros lo instalan sobre un árbol o un poste, y, efectivamente, se lo ve con frecuencia sobre los postes de sostén de los hilos tele-

fónicos, ya sea sobre su extremo, o sobre los travesaños o aun sobre los mismos aisladores. En estos días he visto un nido de hornero sobre un travesaño en el camino a Arana, y está construído de modo que abarca de un aislador a otro, cubriendo la tercera parte de cada uno.

En la obra « Birds of La Plata », del gran naturalista argentino Hudson, cuyo centenario se celebra en estos días, se encuentra una completa descripción de las costumbres de este pájaro, pero debe advertirse que se refiere a una época en la cual todavía no existían las grandes redes telefónicas y telegráficas del presente; efectivamente, Hudson se fué de nuestro país en 1874.

Varias características de las costumbres del hornero agravan el daño que produce sobre los materiales de la consulta:

- 1° — Cada año el casal o pareja edifica un nuevo nido;
- 2° — El nido puede resistir varios años a la acción de la intemperie.
- 3° — El casal se mantiene monógamo durante toda su vida y acostumbra edificar en la vecindad de donde lo hizo; por eso se observan nidos superpuestos o adosados o por lo menos muy juntos; si esto se realiza sobre un travesaño de poste telefónico y sus aisladores, el daño se agrava.
- 4° — Los hijos del casal, o sea la familia, parece que se mantienen en la misma zona, y que heredan las preferencias por los sitios elegidos para ubicar sus nidos.
- 5° — Los horneros son muy tenaces en sus preferencias, volviendo a los mismos lugares de donde han sido expulsados.
- 6° — Cuando el hornero abandona su nido, los gorriiones suelen ocuparlo, llenándolo de pajas y plumas, lo cual facilita el mantenimiento de la humedad, que es la causa de los mayores daños. Otros pájaros que hacen lo mismo son los dañinos tordos bayos (*Agelaiodes badius*).

En cuanto a los medios de lucha debe observarse lo siguiente:

- 1° — *No deben matarse los horneros.* Son pájaros muy útiles a la agricultura. El sentimiento popular nacional en favor de ellos está plenamente justificado, por múltiples razones.
- 2° — Pueden destruirse sus nidos *en los casos que hagan daño*, pero debe evitarse *cuidadosamente el destruir* aquellos que no estén en situación de producir contactos, « bajada » de la resistencia, corto-circuitos, etc. ¿Por qué?: porque al favorecer la ubicación no dañina se fomenta el hábito (de que se ha hablado más arriba) por el cual el ave repite su elección del lugar para el nuevo nido.
- 3° — Deben colocarse artefactos como los que me han sido descriptos

por el señor Gerente, y los cuales tienen por objeto impedir la construcción de un « horno » entre o sobre los aisladores.

4° — Debe estudiarse la posibilidad de que además de colocar el impedimento, se suministre a las aves algún travesaño o sostén no utilizado, cualquier punto de apoyo, que es lógico pensar será ocupado en vista del impedimento en el otro lugar, y en ese caso no debe nunca destruirse un nido construído allí.

5° — El problema es diferente según se plantee en las zonas con arbolado, en donde los horneros tienen otros refugios o apoyos, o en las praderas sin árboles, donde los horneros recurren a los postes del alambrado, del teléfono, el telégrafo, etc.

Hay gente en el campo que no obstante el fuerte sentimiento popular argentino en favor del hornero, sin embargo destruye por puro gusto los hornos colocados sobre los postes del alambrado; el pájaro, buscando mejor refugio, acude al poste más alto e inaccesible, del teléfono o del telégrafo. Una campaña de educación o mejor de re-educación popular, con carteles en las oficinas telefónicas, etc., sería muy de aconsejar.

Aparte de ello, la Compañía podría recoger datos y estadísticas sobre zonas, épocas, peculiaridades, y este Departamento los estudiaría gustosamente.

II

El leñatero o tiriri o chichavarria o añumbí (*Anumbius anumbi* Vieillot) construye sus nidos entre las ramas de los árboles, pero también sobre los travesaños e hilos de los postes telefónicos. Los construyen con ramitas y pajas. Dice Hudson: « El nido del Añumbi es de unos dos pies de alto, y de 10 a 12 pulgadas de diámetro, quedando en una posición oblicua entre las ramas. La entrada es por arriba, y hay un pasaje torcido o en espiral que lleva hasta la extremidad inferior donde está situada la cámara de cría; ésta está revestida con lana y gramilla blanda ».

Casi las mismas observaciones pueden hacerse sobre este pájaro que sobre el hornero, y ambos pertenecen a la misma familia zoológica. También es un ave muy útil para la agricultura por ser de régimen insectívoro. Sus nidos son de mucho mayor volumen que los de hornero y por eso abarcan más hilos y aisladores. Se los puede deshacer con cañas o varas largas. En realidad éstos prefieren construir sus nidos en los árboles, no importando que sean bajos y espinosos. Si prefiere los álamos altos (donde puede edificar varios nidos) es porque tiene más espacio libre.

Los obstáculos contra la edificación de esta especie son menos eficaces,

pues su nido puede estar atravesado por alambres, ramas, etc., que sólo contribuyen a reforzar su estabilidad.

Se recomienda:

1° — Tratar de preservar los árboles y arbustos, por bajos que sean, en la vecindad de los postes que están en campo abierto.

2° — Perseguir los tordos renegridos (recordar que la hembra es de color café claro) y los tordos bayos, que son aves dañinas. Sucede que los tordos renegridos parasitan el nido, mientras que los bayos despojan de él al tirirí: en ambos casos éste tiende a construir de nuevo.

III

El carpintero daña los postes de dos maneras: por sus picotazos para sacar las hormigas y otros insectos y sus larvas; o por la construcción de su propio nido en el hueco que él perfora a fuerza de golpes con el pico.

El ejemplar entregado por la Compañía Unión Telefónica, con procedencia de Olavarría, fué clasificado por el profesor Steullet como *Chrysop. pilus melanolaimus perplexus* Cory.

El nido lo excava en el interior de un tronco hasta unos 30 centímetros de longitud vertical. Debe llamarse la atención sobre el hecho que parece elegir ramas que ya están afectadas, de manera que valdría la pena estudiar los postes perforados para verificar si ya no eran deficientes en ese sitio. Poco puede indicarse como remedio, pues es un ave que en otro sentido es útil; además es arisca y no sería indicado cazarla.

Sus ataques, de acuerdo también con las noticias del señor Gerente, no son generales sino locales.

Sería preciso reunir datos sobre las localidades. También, sobre la altura a que se producen los ataques, pues quizás bastaría rodear la parte superior del poste con alambre tejido. Sugiero que en los distritos afectados se ensaye el pintar o embadurnar con alquitrán o petróleo; este último deben ser un repelente eficaz para estas aves.

Interesaría saber si otras especies de carpinteros también producen daños.

Reitero que con todo gusto el Departamento colaborará en el estudio de problemas tan interesantes.
